

te, conviene advertir que muchos de sus pasajes que a primera vista parecen fáciles de ser comprendidos, ocultan un profundo sentido que requiere una segunda lectura.

Finalmente, no estará de más añadir que este libro obtuvo un gran éxito de ventas en la "Feria del Libro" de Durango en 1997, y que fue presentado en su versión castellana (con la lógica desventaja que esto conlleva) al Premio Nacional de Ensayo en 1998, previa la aprobación de la comisión de literatura de Euskaltzaindia. El hecho de no lograr el premio deseado no empaña, en modo alguno, sus altos valores literarios y lingüísticos que enriquecen el campo de la literatura euskérica.

GORKA AULESTIA

Los cineastas. Historia del cine en Euskal Herria. 1896-1998

Santiago DE PABLO (ed.)

Vitoria-Gasteiz, Fundación Sancho el Sabio, 1998, 399 págs.

El cine es sin duda alguna un fenómeno característico del siglo XX y uno de los medios de comunicación que más ha influido -y sigue influyendo- en la sociedad. Quizás por ello la colección



"Besaide", editada por la Fundación Sancho el Sabio, centrada en el análisis de aspectos monográficos de la historia y de la cultura vasca, ha dedicado su último volumen al repaso de la historia del cine en Euskal Herria.

La obra -muy bien editada y con numerosas fotografías- está dividida en dos partes: la primera nos presenta en ocho capítulos la evolución histórica del cine en el ámbito vasco, mientras que la segunda aborda temas concretos relacionados con nuestra cinematografía. Como en toda obra colectiva, hay algunos trabajos (sobre todo los que abarcan un tema muy concreto y un periodo histórico no muy extenso), que destacan dentro de la gran calidad media del conjunto de los artículos. Así, cabe mencionar el de los conocidos investigadores del cine Jon Letamendi y

Jean Claude Seguin, que analizan las primeras proyecciones y la llegada del cinematógrafo a las distintas capitales con la seriedad y el rigor de todas sus publicaciones; el de Santiago de Pablo (editor del volumen) que se centra en el cine político de la Guerra Civil y analiza varias películas de ambos bandos, explicando sus objetivos en un artículo que demuestra las importantes relaciones que existen entre el cine y la sociedad de su tiempo y en el que corrige ciertos datos erróneos que se venían arrastrando desde antiguo. Por su parte, Josetxo Cerdán aborda la llegada del sonoro en un capítulo muy interesante que contextualiza perfectamente la época de la Segunda República y nos descubre -gracias en parte a datos aportados por el investigador cinematográfico J. B. Heinink- el origen de las películas filmadas y proyectadas en Euskal Herria en estos años.

Hay otros capítulos que abarcan periodos más extensos y que, lógicamente, por la escasez del espacio, no pueden profundizar tanto como los artículos mencionados. De todos modos, tanto Luis Fernández Colorado como Íñigo Marzabal nos muestran en sus capítulos una visión bastante completa del cine mudo y del cine durante el franquismo. Por último, en tres artículos se comentan las últimas déca-

das del cine vasco. Imanol Zumalde se centra en la transición, con las primeras películas sin censura que tratan temas vascos, aunque, como afirma el autor, la mayoría de estas películas están realizadas fuera de Euskadi y esto plantea dudas razonables para adscribir las a un posible cine vasco. El Estatuto de Autonomía de 1979 -como señala Casilda de Miguel- fue muy importante para promocionar la cinematografía autóctona durante la década de los ochenta y es una de las causas de una mayor producción de filmes que buscan la "identidad" vasca. Finalmente en los años noventa -estudiados por Carmen Arocena- la mayor parte de los directores vascos producen con dinero del Estado y su temática se aleja de lo vasco.

De la segunda parte cabe destacar el estudio de Santos

Zunzunegui, que plantea la existencia o no de un cine vasco, tema que se debate desde 1976 para concluir, con palabras de Estanislao María de Aguirre, que "el Arte Vasco (se refiere al cine) es una etiqueta, que ningún contenido concreto encierra, algo como una botella vacía, aunque haya quien se entristezca porque no tiene chacolí". Por su parte, Kepa Sojo repasa, bajo el título de "Otras manifestaciones cinematográficas", todo lo que no es propiamente producción cinematográfica, como los festivales, revistas, cine-clubes, etc. Finalmente, Peio Aldazabal repasa la historia de la Filmoteca Vasca y reclama a las instituciones un mayor esfuerzo para conservar el patrimonio cinematográfico vasco.

"Los cineastas" es por tanto un libro muy comple-

to, que da una interesante visión histórica del cine en el País Vasco, resumiendo el estado actual de la investigación, introduciendo los datos conocidos durante estos últimos años y aportando nuevos conocimientos, además de tocar temas colaterales. Es cierto que el volumen podía haberse completado con una introducción que explicara el fenómeno del cine en este siglo, enmarcando el cine vasco en el conjunto del cine español, y que podrían haberse abordado otros aspectos, como el cine de animación o el cine amateur, pero en cualquier caso se trata de buen libro de referencia para todo aquél que este interesado por el séptimo arte.

FERNANDO CROVETTO